

CARLOS MARÍN  
BLÁZQUEZ

## Lecturas

Con el comienzo de un nuevo curso es frecuente que surjan en los departamentos de Literatura de los institutos de Secundaria las dudas acerca de las lecturas que, a lo largo del año académico, habrán de hacer los alumnos. «Motivador» es entonces el vocablo más empleado, herencia de la devastadora jerga Logse: buscar libros que a los eventuales lectores instalados en esa franja de años que va de los 12 a los 16 no se les indigesten antes de llegar a la segunda página. Que no sea muy largo es esencial. Y que carezca de un vocabulario rebuscado. El estilo, cuanto más sencillo mejor, con el sujeto y el predicado en su sitio y sin abusar de las subordinadas. Y que haya mucha intriga, no sea que el interés del chaval decaiga. Que trate preferentemente de temas actuales e incluya un poco de moralina, además de un final feliz carente de aristas problemáticas susceptibles de inducir a la confusión. Así, con estos elementos sabiamente combinados, se ha creado una literatura plana y aséptica, inane y trufada de tópicos hasta decir basta, cuyos títulos inundan los catálogos de las editoriales especializadas, y que, no obstante sus limitaciones, goza hoy día del favor de gran parte del profesorado, que la considera un medio adecuado para inculcar en las tiernas mentes de sus alumnos el gusto por la lectura, algo cada vez más complejo en un tiempo donde sólo lo estrictamente visual y lúdico (televisión, internet, videojuegos) prevalece.

Y tal vez tengan razón los profesores que recurren a estos sucedáneos de la literatura en la esperanza de no toparse con el rechazo frontal de sus alumnos. A fin de cuentas, no se trata de obrar milagros. Pero entonces tendremos que ser honestos y admitir que, en el mejor de los casos, lo que se

logra con tales estrategias es que tanto profesores como alumnos acaben identificándose con una idea del libro y de la literatura de mero utilitarismo pedagógico, de signo social y entretenimiento, limitada por todas las carencias que son achacables a cualquier otro medio de ahuyentar el tedio. Y de consolidarse esta situación, tanto daría lo que se leyerá, siempre y cuando resultara ameno. Y se estaría renunciando de ese modo, y acaso definitivamente, a la concepción de la lectura como experiencia radical capaz de transformarnos en lo más hondo. Y la literatura dejaría de ser el ámbito en el que el «yo» se encuentra consigo mismo a través de las voces de otros, un espacio de misterio en el que nuestra esencia última se nos revela incluso en sus aspectos más sórdidos, pero siempre como algo sagrado e irreplicable. Y, por descontado, nadie se atrevería a hablar de todo esto a las jóvenes generaciones, ni mucho menos a explicarles que no es necesario que lean si piensan que lo están haciendo por obligación, porque en realidad los libros (la literatura seria y perdurable) están ahí para que nos acerquemos hasta ellos, nadie debería imponérselos, y es únicamente a nosotros mismos a quienes hacemos un favor abriéndolos, descubriendo de una vez y para siempre, a través de ese hachazo en la cabeza al que se refería **Kafka**, el caudal de vida que contienen, el esplendor ambiguo de su verdad, las posibilidades inagotables de felicidad y hermosura y también de zozobra y desazón que se alberga en ellos, el gozo ensimismado e hirviente en el que nos sumergen ciertas páginas, necesario como el respirar, y que nos salva la vida, de eso no hay duda, funda nuestra conciencia de individuos y nos redime de esta existencia efímera y tantas veces miserable.

## Limosnas

MANUEL  
MOLINA BOIX

En su magistral película **El Séptimo Sello Bergman** muestra a un caballero que, al regresar de las Cruzadas, entabla una memorable partida de ajedrez con la Muerte, mientras reflexiona sobre el sentido de la vida y del más allá. Como telón de fondo un paisaje gris, dominado por la devastación y el sufrimiento desencadenados por la epidemia de peste negra que asoló Europa durante la Edad Media. En un escenario bien distinto, esta vez en la época actual, leemos estos días una de esas noticias asépticas en el fondo, como la mayoría de tinte económico, que nos comunica el resultado final de otra partida en la que han estado enfrascados los miembros de la Organización Mundial de Comercio, y que tras más de dos años de arduas negociaciones han llegado a un acuerdo para permitir a los países pobres importar medicamentos genéricos, más baratos que los originales, destinados a tratar las enfermedades infecciosas que están causando estragos entre sus habitantes. La medida ha sido criticada de inmediato por las organizaciones no gubernamentales, que ven como se añaden nuevas trabas legales para acceder con diligencia a esta urgente necesidad. De modo significativo se ha discutido acerca de los derechos de las patentes, cifrados en veinte años, o sobre la obligación de que se fabriquen envases especiales para, a su vez impedir su reventa a menor precio a los países exportadores, en un deleznable círculo vicioso o la sorprendente exigencia de que las ventajas comerciales se limiten solo a las medicinas necesarias para tratar tres enfermedades: el sida, la malaria y la tuberculosis, aspectos en los que brillan por su ausencia siquiera algunas referencias de índole humanitaria.

El tratamiento de las infecciones ha sido el mayor éxito que ha logrado el hombre en el dominio del medio ambiente y el que en teoría, mayor repercusión tiene en su propio beneficio, aunque por lo que vemos los condicionantes económicos pongan en tela de juicio esta afirmación. Asombra que una gran parte de la población mundial no pueda acceder por razones comerciales, a ventajas sanitarias que son de escasa complejidad en otros lugares. Es difícil de entender desde una postura solidaria, que dependan en buena medida de la actitud y las limosnas que con meritorio esfuerzo despliegan congregaciones religiosas, cooperantes y demás organizaciones altruistas.

Pero lo cierto es que la catástrofe, en determinadas zonas geográficas por enfermedades como la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana, con su correlato el síndrome de inmunodeficiencia o la tuberculosis y la malaria, perfectamente controlables en los países desarrollados la primera y con un notable índice de curación las restantes, si se dispo-



ne de los medios adecuados, alcanza dimensiones de hecatombe. Según datos de la Organización Mundial de la Salud a finales del año 2000 había veinticinco millones de infectados por el virus de la inmunodeficiencia en África, con un abrumador predominio en la zona subsahariana. En este continente se encuentran además el 70% de todos los infectados del planeta y es donde se han producido el 75% de muertes desde el inicio de la epidemia, que ha diezmando comunidades enteras y provocado el caos en las instituciones sociales con consecuencias económicas, culturales e incluso políticas irreversibles. Su efecto sobre la demografía ha sido comparable al de otras grandes epidemias a lo largo de la historia, como la citada peste durante el siglo catorce o la del virus de la influenza, conocida como gripe española, durante los primeros años del siglo veinte, por su elevada mortalidad. Con respecto a la malaria existen entre 300 y 500 millones de infectados en todo el mundo, de los que cada año fallecen alrededor de tres millones, según el Centro para el Control de las Enfermedades de Atlanta. También la tuberculosis ha recuperado su antigua pujanza y castiga de manera implacable, a los estratos socioeconómicos más desfavorecidos en todo el orbe.

Al igual que el caballero de las Cruzadas los negociadores de la Organización Mundial de Comercio han finalizado su juego, pero sus motivaciones y el resultado han sido bien distintos, con un exhaustivo análisis sobre el reparto de prebendas insensibles a las necesidades perentorias de los afectados. Si en la Edad Media los hombres vivían sometidos bajo el terror de la peste, cabe suponer que, hoy en día, un sentimiento similar recorre las regiones azotadas por estas infecciones. Pero aún así debemos saludar su decisión como un primer paso positivo porque, a diferencia de lo que proclama uno de los fragmentos del Apocalipsis: cuando el Cordero abrió el séptimo sello se hizo en el Cielo un silencio de media hora..., pero para desgracia de muchos la enfermedad no concede siquiera esta exigua tregua.

## USA cede

PEDRO VILLALAR

La negativa de Francia y Alemania al borrador de resolución del Consejo de Seguridad sobre Irak presentado por los Estados Unidos ha sido respondida por Washington con nuevas propuestas de flexibilidad. **Bush** pretendía la creación de una fuerza multinacional, auspiciada por la ONU y bajo mando norteamericano, en tanto el eje francoalemán exige que la dirección política de los efectivos corresponda a la ONU y que se acelere todo lo posible la transferencia del poder a las nuevas instituciones iraquíes. El Consejo de Seguridad se ha reu-

nido a puerta cerrada y se han producido anuncios de sucesivas aproximaciones, que sin embargo no han concluido todavía en acuerdo. Con toda probabilidad, los norteamericanos terminarán plegándose a las exigencias europeas, ya que **Bush** no está en condiciones de continuar la pacificación y normalización de Irak en solitario, con las modestas aportaciones de otros países que hasta ahora han acudido a su llamada, y mucho menos a financiar íntegramente la reconstrucción de Irak. Su reelección está en juego, y podría verse sumamente comprometida si no logra tales objetivos.

XIM

EL PORTAVOZ DE "IU" EN LA ASAMBLEA DE MADRID, QUE TIENE 6 MILLONES DE EUROS EN CHALÉS, PISOS Y APARTAMENTOS, DICE QUE TODO ES FRUTO DE SU TRABAJO...

... O SEA, LOS QUE NO TENEMOS ESE PATRIMONIO DEBEMOS ESTAR EN PARO SIN SABERLO..

